

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LAS CHISMOSAS.

PARA DOCE PERSONAS.



EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1813.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda: así mismo un gran surtido de comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Don Antonio.

Ines.

Bernardo.

Doña Fausta.

Don Prudencio.

El Marques.

Don Jacinto.

Doña Juana.

Doña Rosa.

Angela.

Clara , criada.

Ambrosio , page.

**SALA DE UNA CASA PARTICULAR CON VARIAS
sillas. Salen por la izquierda Doña Fausta , Don Prudencio,
Doña Ines , Doña Juana , y Doña Rosa ; Estas se sen-
tarán juntas á la derecha , Doña Fausta y Doña Ines
en medio , y Don Prudencio á la izquierda.**

Ines. Doña Fausta , me parece
debían haber venido
mi padre y Bernardo ya.

Ros. Seguro. Si mi marido
(que ya pudre tierra el pobre)
hubiera andado conmigo

tan descuidado en el tiempo
de nuestra boda , te afirmo
que yo le hubiera enviado
á pasear. **Juana.** Sí , bonito
es mi genio para eso.

Si esto , prima , hace contigo
antes de casado , luego
qué hará ? Yo te pronostico
mala vida. **Ros.** Eso es seguro.

In. Mas yo no tengo motivo
de quejarme de Bernardo.

Prud. Ya se ve que no.

Faust. Es mal visto
que hablen ustedes así
del que ha de ser su marido:
Ninguno dirá al oírlos,
que proceden con juicio.

Ros. Háganos usted favor
de prestarnos un poquito
del que á usted le sobra.

Juan. Vaya
que está bueno el altarito!

Con qué en la opinion de usted
somos locas ? **Faust.** Yo no digo:::

Ros. Sino poco , y malo. **In.** Primas:::

Faust. Yo no estoy hecha á un estilo
semejante. Sofocada

estoy tan solo de oírlo.

Bien puedes otra madrina
buscar , porque yo ahora mismo
me voy. **Juan.** La ida del humo.

Prud. Vaya , echense pelillos
á la mar , y todo quede
en calma , en paz y tranquilo,
que en tal día solo debe
haber fiesta , y regocijo.

Salé Marq. Vengo presuroso y agíl,
Algo extravagante.

en alas del viento mismo,
mas volando , que corriendo
por los etereos vacios,
solamente á dedicaros,
ofreceros , y rendiros,
de mis amantes finezas
los exhalados suspiros.

In. Señor Marques , Dios os guarde.

Ros. y Juan. Bien venido , Marquesito.

Marq. Señoras , á vuestros pies.

Prud. Dios guarde á Usia.

Marq. Qué miro!

Aquí estabais , D. Prudencio ?

Prud. Pues qué , no me habiais visto?

Marq. No ciertamente ; mas no
lo extrañéis , porque embebido
en las candorosas luces
de los rayos saturninos:::

A 2

714979

862.8

T2551

V. 4

no. 27

no, saturninos brillantes
de Ines, admirable hechizo,
no veo nada en el mundo,
solo porque á ella la he visto,
y no cabe lo que siento,
en todo lo que no digo.
Voy á tomarlo de asiento,
porque así hablaré prodigios.

Se sienta.

*Salen por la derecha D. Antonio
de Abogado, y Bernardo
de militar.*

Ant. Hija querida, ya todo
queda dispuesto: Me rindo,
Doña Fausta, á vuestros pies.

Faust. Por el favor que recibo,
os doy gracias. *Bern.* Ya se acerca,
Ines, mi gusto. *In.* Y el mio.

Ros. Quando nos habla á nosotras? *ap.*

Las dos.

Juan. Parece que aquí venimos
á hacer papel de estafemos.

Ros. Y para qué lo sufrimos
nosotras? *Juan.* Pues si yo suelto
la maldita ::: *Faust.* Vuestro sitio
ocupad junto á la novia.

Ant. Apartaos un poquito
vosotras dos. *Ros.* Yo no quiero
apartarme. *Juan.* Y yo lo mismo.

Ant. Pues dónde se ha de sentar?

Ros. Donde quiera.

Juan. Y qué es preciso
nos desviemos las dos?

Ros. Valemos menos, decidnos,
que la señora madrina?

Juan. Pues yo en menos no me estimo
que la mas pintada. Vaya
que es buena!

Bern. Se les ha metido *ap.*

á éstas el diablo en el cuerpo!

Marq. Yo de estas cosas me rio.

Ellas no tienen pepita
en la lengua. *Ant.* Yo imagino
que estais locas. *Ros.* Poco á poco
con eso: Estamos lucidos!

Juan. Qué es eso de locas? Vaya
que son términos muy dignos
con vuestras parientas! *Ant.* Pero
vosotras ::: *Ros.* Si yo digo
que al que es de miel, se le comen
las moscas. *Ant.* Yo he presumido
que habeis venido á embrollarnos.

Prud. Cierren ustedes el pico.

Juan. Y quién le da á usted golilla
para aqueste entierro, amigo?

Ros. Si digo que hasta los gatos
tienen tos. *Marq.* Me regocijo
yo con estas cosas. *Faust.* Vamos
á que se tomen los dichos
los novios, porque sino,
habrá un escándalo. *Ros.* Digo,
si usted es escandalosa,
nosotras no lo hemos sido.

Ant. Callad, lenguas infernales.

Faust. Tal insolencia no he visto.

Bern. Vos os quedais, D. Prudencio?

Prud. No haré yo tal desatino:

Quedarme con estas locas, *ap.*

no faltaba mas! *Marq.* Yo, amigos,
hasta que vuelvan ustedes
aquí aguardar determino.

Bern. Ven, Ines. *In.* Vamos, Bernardo.

An. Ya mi fin veo cumplido.

Vanse los cinco.

Ju. Gracias á Dios que han marchado.

Ros. Por fin hemos conseguido

Las Chismosas.

quede el campo de batalla
por nosotras. *Marq.* Qué enemigos
podrán con ustedes dos
competir? *Juan.* Pues he podido
contenerme, que sino:::

Marq. Sí, sí, ya lo he conocido,
que si no, hubierais echado
venablos, y basiliscos
por la boca. *Ros.* Que no es cuento.
Pero decid, Marquesito,
no hemos tenido razon?

Marq. Sí señora, y yo lo afirmo,
y un Marques de Arroyo seco
es un voto decisivo
en estas materias. *Ros.* Oyes,
la madrina por lo visto
lleva mosca. *Juan.* Que se ahorque;
y si rabia, por lo mismo
alegrémonos nosotras.

Ros. Bien dices, Juana.

Marq. Yo admiro
el espíritu de ustedes,
porque aunque hubieran nacido
Marquesas, no le tendrían
tan cabal, y tan cumplido.

Juan. Page, Page?

Salé el Page por la izquierda.

Quién me llama?

Ros. Que cantes por divertirnos:

Trae la guitarra. *Pag.* Allá voy.

Marq. Muchacho, pues de camino,
si hay doncella en esta casa,
dila que venga contigo.

Pag. Y entre los dos oirá Usía
un minúete muy lindo.

Vase por la izquierda.

Marq. Es la música embeleso
de los humanos sentidos.

*Salen por la izquierda Clara y
el Page con la guitarra.*

Clar. Aquí estamos los dos.

Marq. Sean

ustedes muy bien venidos.

Dexad que el acampamento
le disponga yo á mi arbitrio.

Vosotros aquí sereis
quien nos disparen los tiros
de los cordantinos ecos,
y de los ardentes trinos.

Usted aquí; y aquí usted,
valuartes andantinos
serán al rededor de
este animado castillo,
que en bien templados compases,
y movimientos medidos,
daremos á entender que
es cierto el refran que dixo,
al son que me tocan baylo:
Disparad, animo, brio.

*Coloca al Page y á Clara á la iz-
quierda á la punta del teatro: á
Doña Rosa y á Doña Juana en
medio algo apartadas para po-
nerse entre las dos, y entre los
très baylarán el minuet que can-
ten Clara y el Page. El último
verso, es hablando con los qua-
tro, disparad á Clara y el Pa-
ge. Animo á Doña Juana:
brio á Doña Rosa.*

Ros. Con dos habeis de baylar?

Marq. Para baylar, os afirmo,
que Marques que es buen danzante,
no tiene número fixo.

Cantan Clara, y el Page.

„Amado bien mio,

«dexa ya el ríger,

«y templá el dolor

«que paso por tí.

«Mis penas te muevan,

«pues te pido ansioso,

«ídolo amoroso,

«te duelas de mí.

Acabado el minuet, sale por la derecha Angela modista con un catafalco en la mano.

Ang. Qué alegres que estan ustedes !

Marq. Amiga, donde yo asisto
no tiene el pesar entrada:
todo mi cuidado ha sido
hacerme para las damas
mueble muy entretenido.

Ros. Ese catafalco es
para Ines ?

Juan. Está muy lindo
y primoroso. Qué ganso *ap. los 2.*
está, Rosa.

Ros. Yo no he visto
cosa mas charra. Ang. Porque
sea mayor mi martirio,
me lo mandaron hacer
á mi ! Con verdad os digo,
que cada puntada que
daba en él, era un cuchillo
que el corazon me partia.

Juan. Angela, y por qué motivo ?

Cla. Mientras que lo cuenta, Ambrosio,
yo me voy.

Pag. Y yo te sigo. *vas.*

Ros. Siéntate, Angelita. Lloras ?

Juan. Pobre chica ! Vaya dinos
tu pena : Aquí somos todos
de confianza.

Se sientan rodeando á Angela.

Ros. Sí, amigos
somos todos.

Ang. Pero al veros, *al Marques.*
me acobardo, y no me animo.

Marq. Nos morimos los Marqueses
por andar en quentecillos
y chimes entre mug-res.

Juan. Sí, sí, el Marques es muy vivo
y jovial.

Ros. Rabiando estoy *ap.*
por saberlo ya. Ang. Me afijo
de ver se casa Bernardo,
quando habia consentido
que conmigo se casara.

Marq. Ola, ola, pues que ha habido
algo en el caso ? Ang. Me habia
dado palabra el indigno,
de esposo, y ahora se casa
con Ines.

Marq. Pero no hay, digo,
prendas por medio, con que
le preciseis á cumplirlo ?

Ang. No señor, solo me ha dado
palabra.

Marq. Pleyto perdido:

La palabra es ayre : Luego
que se dixo, el viento mismo
chis se la lleva ; con que
ya no hay nada de lo dicho,
y así en el ayre fundais
la pretension ; y es preciso
quando el cimientto es de ayre,
que dé en tierra el edificio.

Lo que fué ya se pasó.

Ang. Como yo hubiera tenido
buen dote, él la cumpliria;
pues á Ines solo ha admitido
por los quatro mil ducados

que la dá el padre.

Ros. Qué he oído?

La dá quatro mil ducados

D. Antonio? El ha perdido

el juicio: Qué mas haria

con una hija suya. Marq. Digo,
pues qué no es Ines su hija?

Ros. No señor.

Juan. Rosa, qué has dicho?

Cuéntanos lo que hay en eso.

Ang. Cuéntelo usted.

Ros. No me fio

de vosotras por la lengua.

Juan. Si yo la hubiera tenido,

sabria todo Madrid,

como dexaste perdido.

á uno que vive en la calle

mayor, pues el pobrecillo

por regalarte, apuró

su hacienda, y sabes que es fijo

que en encajes solamente

te dió un caudal.

Ros. Chito, chito,

que tú callaste de miedo,

pues en ese tiempo mismo

el hijo del Mayorazgo

que de Andalucia vino

á un pleyto, te cortejó,

y le exprimiste el bolsillo,

de modo que le dexaste

impuribus por lo limpio,

pues hasta el coche y las mulas

te comiste. Marq. Y digerirlo

pudo usted, madama?

Ang. Vaya,

que de oirlo me escandalizo!

Ros. Te escandalizas? Qué gracia!

Pues no echáron á presidio

por tí al practicante?:::

Marq. Ved,

señoras, que aquí venimos

á murmurar de los otros

tan solo por divertirnos

á su costa: Y pues de ustedes,

sugetos habrá infinitos

que murmuren, no es razon

se saquen sus defectillos

á plaza, quando otros muchos

los publicarán á gritos.

Juan. Decis bien: A Ines volvamos.

Ros. Yo nada puedo deciros,

que para un secreto yo

me pinto sola. Juan. Pues dílo,

si quieres, ó no lo digas.

Ros. A ruegos tan repetidos

no me puedo resistir.

Escuchad. Tod. Todos oimos.

Ros. Bien. Pues me ha dicho mi madre,

que estaban criando en Pinto

una hija de D. Antonio

que murió de tabardillo:

Se fué á Pinto D. Antonio,

y á los quatro meses vino

con su hija.

Marq. Con su hija muerta?

Ros. No señor, la que ha querido

hacernos tragar por hija;

con Ines. Marq. Pero decidnos,

quién es el padre de Ines?

Ros. Nadie quien es ha sibido,

ni ella tampoco.

Marq. Ay tal cosa!

Con que es padre putativo

D. Antonio? Ros. E o sin duda.

Marq. Pues desde este instante afirmo,

que Ines será afortunada,

siendo hija ::: Ros. Mi madre hizo
que la partida de muerte
la enviasen desde Pinto,
de la hija de D. Antonio.
Vedla aquí.

Saca un papel y se acerca á mirarle.

Marq. Con tal testigo
ya no se puede dudar.

Juan. Pero por donde le vino
á D. Antonio la tal

Ines? Ros. Eso no he sabido.

Cuenta que guardéis secreto.

Ang. Rabiando estoy por decirlo.

A Dios que tengo que hacer.

Ros. Cuidado.

Ang. El cuidado es mío. *vas.*

Ros. Tu no hablarás.

Juan. Pues soy yo

como tú, que no se ha visto
libre de tu lengua nadie.

Ros. Ese es testimonio impío;
lo mejor que tengo yo
es la lengua.

Marq. Y yo lo afirmo.

Para guardar un secreto,

sois, Doña Rosa, un prodigio.

Dénse ustedes dos por buenas,

y no se envidien el pico.

Pero ya veo á los novios.

Salen por la derecha Doña Fausta

D. Antonio, D. Prudencio,

Ines y Bernardo.

Se han tomado ya los dichos,

señores? Ant. Gracias á Dios

de ese cuidado salimos.

Faust. Confusa he quedado, cielos. *ap.*

de lo que Angela me dixo.

Juan. D. Antonio, un gran secreto
tengo á solas que deciros, *ap. á él.*
venid.

Ant. Tras tí voy.

Vanse los 2.

Bern. Ines,

mi dicha acercarse miro.

Prud. Sea, amigo, en hora buena.

Ros. Tengo que darte un aviso

Aparte á Ines.

Ines, que te importa mucho.

In. A mí?

Ros. Sí, vente conmigo. *Vanse las 2.*

Faust. Entrad, mientras á Bernardo
cierto asunto le confío.

Marq. Venid, castellano viejo.

Prud. Vamos, Marques Vizcaino.

Vanse los dos.

Faust. Bernardo, es fuerza que sepas

como burlarte han querido

con Ines: Ella no es hija

de D. Antonio; ha venido

á su poder, sin que el padre
nadie le haya conocido.

Yo lo sé cierto, á tu padre

que yo le avise es preciso,

para que este casamiento

impida como es debido.

Vase por la izquierda.

Bern Detened::: Qué es lo que escucho

Jamás hubiera creído

lo que me pasa: Mi padre

no es posible dé el permiso

para que me case. Vaya

que yo he quedado lucido!

A Dios, novia.

*Sale Ines al bastidor de la
derecha, y se detiene.*

In. El está aquí:

Ah , traydor , yo determino
disimular. *Bern.* Para siempre,
Ines , de tí me despido.

In. Por qué?

Bern. Pues qué no conoces,
que pues hija no has nacido
de D. Antonio , y se ignora
quien es tu padre , que el mio
ha de impedir se efectue
nuestro casamiento? *In.* Indigno,
de esas astucias te vales
para lograr tus designios!
Eso finges por casarte
(como se lo has ofrecido)
con Angela la modista?

Bern. Yo con Angela ? *In.* Sí, impío.

Bern. Es falso.

Sale D. Ant. Dónde está Rosa ? *Coler.*

Espíritu tan maligno
tendrá el mundo ! Descubrir:::
Yo he de hacer un desatino
con ella. *In.* Ay , padre , que
dice Bernardo no he sido
yo vuestra hija. *Ant.* Esta es otra !
La trompeta del juicio
es esta Rosa : La lengua
la arrancara.

Sale Doña Faust. Ya le escribo
á tu padre:::

Bern. No hagais tal:

Ved:::

In. Que diga quien le ha dicho
que usted no es mi padre.

Ant. Dí:::

Bern. Doña Fausta me lo dixo.

In. Usted se lo ha dicho ? *Faust.* Sí,
pues de ello me ha dado aviso

Angela. *Ant.* Maldita sea:

Ella , y Rosa confundirnos
pretenden. *Faust.* Ella lo diga,
puesto que llega á este sitio.

*Sale Angela por la derecha, y todos
le hablan con enfado.*

In. Vil muger:::

Faust. Declara al punto:::

Bern Muger , dí:::

Ant. Dí , basilisco:::

Ang. Cuenta con el catafalco,
señores.

Ant. Con que tú has dicho
que no es hija mia Ines ?

Ang. Abrenuncio : No lo he dicho:
Es un falso testimonio.

Faust. Encargándome el sigilo,
no me lo has dicho?

Ang. Yo dixé,
y no lo habreis entendido,
que quien nos lo ha dicho es Rosa,
y dice que lo ha sabido
de buena tinta.

Ant. Esta Rosa
es el demonio ! Mas chito.

Sale Juana.

De dónde has sabido , Juana,
lo que ahora mismo has dicho
de que Ines no es hija mia ?

Juan. Rosa , á las dos nos lo dixo,
quando Angelita llorando,
y dando muchos suspiros,
nos contó como Bernardo
á ella le habia ofrecido
ser su esposo , y que á Ines solo
Bernardo habia admitido
porque tiene dote. *In.* Ah , falso,
hombre, malvado ! Esto mismo
Rosa me ha contado á mí.

Bern. Ines:: Ant. Yo estoy aturdido!

Ang. Chismosa. Juan. Mas eres tú.

Ant. Los dos al instante idos
de mi casa, y á esta Rosa::

Juan. Por tí nos ha sucedido

esto. *Ang.* Tú tienes la culpa.

Tod. Que se vayan.

Sale el Marques y D. Prud.

Qué ruido,

y qué algazara hay aquí?

Prud. Sepamos por qué motivo.

Sal. Ros. der. Digo quando refrescamos?

Ant. Muger, quitate al proviso
de mi vista. *In.* Vete, infiel.

Faust. Lengua malvada!

Bern. Tu indigno proceder::

Ros. Poquito á poco:

Porque irritados conmigo::

Ant. Pues descomulgada, dí

tú la voz no has esparcido
de que Ines no es hija mia?

Ros. No señor, yo tal no he dicho.

Juan. El Marques se halló presente.

Marq. Es verdad, pero testigo
no debe ser un Marques
de casos tan ineditos.

Ros. Yo no he dicho tal, lo dice
tan solamente este escrito:

Es la partida de muerte
de su hija de usted.

Ant. Qué miro!

Ros. La madre murió de parto,
y vos no habeis contraído

otro matrimonio, luego

decid por donde ha podido
ser hija de usted Ines?

Si podeis contradecirlo,

yo me alegrára, porque

los chismes he aborrecido
toda mi vida. *Ant.* Ay, Ines,
ya confesarte es preciso
que no soy tu padre.

Marq. Sopla! *In.* Qué decis?

Ros. Sí, yo lo afirmo:

Carta canta *Bern.* Calla, lengua
infernál! *Ros.* Misero siglo!

Tiempo infeliz, que decir
la verdad es ya delito!

In. Pues señor, quién es mi padre?

Ant. Un mercader, que preciso
fué que pasase á las Indias,
y como era viudo, quiso::

Faust. Proseguid. *Marq.* Id adelante.

Ros. Sí, Don Antonio, decidlo,
y así lo sabremos todos.

Ant. Para ir al punto á esparcirlo
á todo Madrid. No quiero;
entren ustedes conmigo,
se lo diré en confianza.

Ros. Vamos allá. *Ant.* Haré contigo;
si no te vas á la calle,
un disparate. *Vas. menos las tres.*

Juan. Has salido
con la tuya, *Ang.* La Inesita
salió falsa. *Ros.* Quando digo
yo una cosa, la sé bien;
pero, amigas, por lo mismo
que de las tres se recatan,
veamos si conseguimos
saber lo que vá á decirles.

Juan. Yo buscaré un escondrijo,
á ver si lo puedo oir. *Vas. der.*

Ang. Yo también. *Vas. izq.*

Ros. Yo tengo sitio
donde nada se me escape.

Sale D. Jac. Oid, señora, os suplico

Ros. Me llama asunto importante.

Jac. Qué me digáis solo os pido;
si D. Antonio Fernandez
está en casa.

Ros. Habeis venido
á que os defienda algun pleyto?

Jac. Vengo á saber:::

Ros. Pues yo os digo
que busqueis otro Abogado,
que este señor ha perdido
quantos pleytos le han fiado;
es un tonto, no ha sabido
jamas sino es abogar
con embrollos, y embrolismos
por su derecho: que en esto
no tiene igual: Es ladino
de quatro suelas! *Jac.* Señora,
qué hablais?

Ros. El es un borrico
con manteo, y con golilla,
y embustero de lo fino:
Nos queria hacer tragar
que su hija habia nacido
una tal Ines; qué alhaja!
Mas yo le dexé corrido
públicamente; y el que
habia de ser marido
de la tal Ines, ahora
ritubea el pobrecillo
al ver que es hija de::: pero
la tal niña, como digo,
es buena pesca! La loca
la llaman todos á gritos,
y tiene escandalizados
á vecinas, y á vecinos
de la calle, pues por ella
sin duda alguna que dixo
el refran, de talis patris

talis filius. Yo he sabido
mucho de ella, mas lo callo,
porque nunca amiga he sido
de murmuraciones, ni
chismes. Mas irme es preciso
que tengo que hacer. Me llamo
Rosa, si puedo servirlos:
mandad, que de muchas cosas
que ignorais puedo instruiros. *vas.*

Jac. Yo no sé lo que me pasa!
Por Dios que se me ha lucido
la confianza que hice
de D. Antonio! Me irritó
de ver que ha dado lugar
á que::: Pero determino
hablarle luego al momento.

*Salen por la izquierda los seis que
se entraron, y D. Jacinto se suspende.*

Ant. Instrumentos fidedignos
de todo os daré, porque
acrediten::: mas qué miro!
Amigo querido, al veros
confieso me he sorprendido:
Por muerto os juzgaba ya,
no habiendo de vos tenido
en tantos años noticia.
Me alegro que hayais venido
dia en que para casarse
Ines, se tomó los dichos.

Este es tu padre, á sus pies
póstrate luego. *In.* Qué he oido!

Ant. Dadme un abrazo. *Jac.* Teneos.
No os moris de haberme visto,
quando á Ines habeis criado
tan loca, y tan sin juicio,
que todos de ella murmuran
por sus muchos desatinos?
Viven los cielos::: *In.* Yo loca!

Ant. Qué hablais?

Jac. Todo lo he sabido.

Ant. Quién puede haberos contado tal falsedad? *Jac.* Un testigo que lo sabe. Una tal Rosa es quien todo me lo ha dicho. Quién es? *Ant.* La mayor chismosa que hasta hoy de madre ha nacido.

Marq. Muchas mugeres hoy día tienen el efecto mismo.

Bern. Porque veais que es incierto, si dais para ello permiso, esposo seré de Ines.

Jac. Con qué yo engañado he sido?

Tod. Ines es cuerda, y prudente.

Jac. Pues hija, Ines:::

In. Padre mio. *Jac.* Ven á mis brazos.

In. La mano

me dad. *Jac.* Mi gozo es cumplido.

Salen por la derecha Rosa, Juana y Angela.

Ros. Nos quedamos en ayunas.

Jac. Ved aquí la que me dixo:::

Ant. Las tres son unas chismosas, que podrán con embolismos revolver al mismo infierno.

Bern. Idos al instante, idos, y no volvais á esta casa en la vida. *Prud.* Vuestro vicio sufra este desprecio.

Las 3. Ved:::

Ant. Por Dios si me encolorizo:::

Tod. Vayan fuera las chismosas.

Marq. Aquestos son trabajos que Dios envia; paciencia.

Juan. Es de la maldad castigo.

Ros. Amigas, escarmentemos, y detestemos el vicio.

Vanse las 3.

Jac. Soy gustoso que te cases con el esposo elegido.

Bern. Yo soy feliz. *Tod.* Viva, viva.

Marq. Sois el heroe de este siglo.

Jac. A vos, señor, de esta boda os convido por padrino.

Marq. No puedo aceptar tal honra, porque mi título mismo de Arroyo seco demuestra que en esterilidad vivo.

Prud. Yo lo seré muy gustoso gastando largo y tendido.

Marq. Para el refresco, y el bayle me hallareis siempre propicio. *vas.*

Jac. Vamos, pues, y os daré parte de quanto me ha sucedido en tan larga ausencia.

Ant. Antes obisam res ob auditando todos rendidos.

Tod. El perdon de los defectos, á auditorio tan benigno.

F I N.